

Yolanda Gampel\*

## Turbulencia en la clínica psicoanalítica

Desde hoy, 9 de noviembre de 2016, día en que empiezo a escribir este texto, Donald J. Trump es presidente electo de los Estados Unidos. Es una turbulencia en la constante turbulencia del mundo, una *ruptura imprevisible*. ¿Un acontecimiento en el sentido de Badiou (2005)? Turbulencia es aquello que perturba, enturbia o agita una situación en estado de aparente equilibrio. El estado de turbulencia se correlaciona con un cambio catastrófico que, como tal, trae en su violencia no solo la perturbación del sistema afectado, sino también la persistencia de lo propiamente invariante que resta a toda transformación (Gampel, 2006).

Un acontecimiento ocurre cuando la parte excluida aparece en la escena social repentina y drásticamente. Se quiebra la apariencia de normalidad, y se abre un espacio para repensar la realidad desde el punto de vista de su base real en la multiplicidad inconsistente. Un acontecimiento anuncia que otro mundo es posible. Al ejercer el psicoanálisis en América del Sur y Central, y en el Medio Oriente –y ahora también en otras partes del globo–, se abarca lo impensado y lo inexpresable, lo imprevisto (Gampel, 2016a).

¿Cómo asumir lo político en la sesión, o aquellos productos de la subjetividad social que incluyen un saber y un conocer creadores de mitos y creencias que parecieran irrefutables? ¿Nos incluimos en este campo o nos excluimos de él? La decisión de incluirse se asocia con la idea de *intervención*. Una intervención es una forma de nombrar o analizar un acontecimiento sin negarlo, sin anular la subjetividad y las diferencias de cada uno –paciente y terapeuta–, y, dentro de esta tensión, producir algo diferente.

Lo no incluido –lo reprimido, la desmentida, la negativa o incapacidad de reconocer y lidiar con un hecho traumático, los prejuicios que se van instalando para justificar el no pensar– puede convertirse, en cualquier momento, en el espacio de la revuelta. La parte excluida aparece en la escena social de repente y drásticamente, en la inconsistente multiplicidad.

El 8 de noviembre los estadounidenses votaron a Donald J. Trump. Los pacientes, movi-

---

\* Sociedad Psicoanalítica de Israel.

lizados frente a este hecho, lo mencionaron en sesión. En mis 54 años de vida en Israel, habiendo pasado por tantas guerras, atentados, destrucciones, no recuerdo una movilización tan generalizada en mi consultorio (Gampel, 2016b). Lo político aparece como exceso, como demasiado lleno de realidad. La pregunta es qué es ese decir en la sesión, y cómo trabajarlo. Para nuestros pacientes, es un conflicto que no tiene que ver con el psicoanálisis. Nos plantea el ser como individuo en el mundo, su devenir, la política y su desarrollo como sujeto de lo social. En mi reflexión me acompañó Janine Puget con su noción de mundos superpuestos (Puget y Wender, 1982), los conceptos desarrollados en *Subjetivación discontinua y psicoanálisis* (2014) y las largas charlas e intervenciones sobre el tema, sin expectativas de saber qué hacer.

A (mi primer paciente de la mañana, un jurista): Ganó Trump. ¿Te lo esperabas? ¿Qué va a pasar? Qué horror, un tipo así. ¿Cómo lo ves? Es preocupante. ¿Qué hacemos?

Me encojo de hombros. Sugiero intervenir desde la tensión que el acontecimiento ocurrido causa entre los dos. Señalo que George Bernard Shaw, con su aguda ironía, escribió que la democracia es un instrumento que nos asegura que no van a controlarnos mejor de lo que nos merecemos. “Sí, parece acertado”, dice A. “¿Y cómo, desde vuestro trabajo, se puede pensar la situación para generar una respuesta?”, le pregunto. A se encoge de hombros.

B (un psicoanalista): Llegué en taxi. El taxista, contentísimo con el triunfo de Trump, me dice: “Una mujer, con su cabecita de mujer, no puede hacerse cargo de ese país tan importante y poderoso. Se necesita un hombre, un hombre”. Lo dijo tan simplemente, y muchos lo habrán pensado. Nunca una mujer.

Y: Y la parte excluida aparece en la escena social, de repente y drásticamente.

B: Como en mi vida ahora.

Y: El mundo y las políticas sorprenden como, a veces, nos sorprendemos de nosotros mismos cuando reaccionamos de manera muy distinta de lo que creemos ser y poder hacer.

Pensé también que B podría estar hablando desde una posición mental que no tolera la

dependencia de su analista mujer, que no tolera sus propios aspectos receptivos, que pueden hacer que se lo considere frágil.

C (la mamá que siempre piensa en cómo salvar a sus hijos del peligro de aquí): La ilusión de volar a Estados Unidos, Trump me la hizo pedazos. ¿Qué hacemos, Yolanda?

Y: Tal vez apareció el rostro verdadero de ese país, su rostro profundo y aterrador, irrevocable y permanente.

C: Yo sentía que, como consecuencia de un hecho del pasado, frente a mis miedos de la realidad de aquí, Estados Unidos era el lugar de resguardo, pero ahora ese sentimiento ha sido deshecho por un acontecimiento del presente.

D (director de teatro): Triste, la mentira del mundo... Un personaje como Trump, que utilizó un lenguaje xenófobo, como el que usó Hitler para sembrar el temor en la década del 30. Son responsables de crear un clima tóxico, en donde el odio ha ganado y se lo considera una respuesta aceptable a la ira.

Y.: El odio es una emoción fácil de provocar pero difícil de controlar.

Al final del día, fui construyendo diferentes respuestas al estado de ánimo que se creó en cada sesión frente a la situación política, y al mío propio. ¿Acaso se construyó en las sesiones un territorio para alojar lo que causa conflicto en el presente? En el presente de la sesión aparece lo impensado, lo inexpresable, lo inexacto... y la necesidad, bajo la forma de una demanda de hacer algo. Trabajamos en el borde, en la cesura, ni adentro ni afuera: estamos en un adentro de la sesión y, a la vez, en la realidad en la que vivimos.

En estas conversaciones emergen elementos recibidos y no transformados, es decir, angustias y estados emocionales que podríamos definir como protoemocionales, lejanos, arcaicos. Nuestra atención debe ser absoluta presencia para captar hasta los más mínimos detalles en el presente de la sesión, en el país, en el contexto del mundo. Los problemas que enfrentamos atañen a los mundos superpuestos, al mundo donde analista y analizado existen. Se trata de una trama emocional tejida entre paciente y analista, en la que no se busca la

decodificación de equivalentes preexistentes, sino la construcción de significados que puedan ser compartidos y creen, de a poco, una manera de aprender a vivir en el exceso de este mundo, en la vida de todos los días. Para ello, hay que pensar con instrumentos que aún no conocemos.

Como analistas, nos adherimos a la verdad en la duda, la incertidumbre, el titubeo. Sabemos que las verdades absolutas llevan al fanatismo, con sus efectos y derivaciones. El orden político de hoy es consecuencia del desmembramiento del orden liberal, que ha llevado a un populismo que no asume ninguna responsabilidad por nada. “¿Dónde está la esperanza?”, me pregunto. “Audacia”, me digo. Yolanda, audacia –me digo–. Siempre coraje y audacia.

## Referencias

Badiou, A. (2005). *Being and event*.

Gampel, Y. (2006). *Esos padres que viven a través de mí: Los niños de guerras*. Buenos Aires: Paidós.

Gampel, Y. (2016a). La pasión herida. La experiencia subjetiva particular de una psicoanalista israelí. A Vertzner Marucco (ed.), *De pánicos y furias: La clínica del desborde*. Buenos Aires: Lugar/APA.

Gampel, Y. (2016b). *El trauma social y sus efectos*. Conferencia dada en el 10 Congreso Argentino de Psicoanálisis, Buenos Aires, mayo.

Puget, J. (2014). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas*. Buenos Aires: Lugar.

Puget, J. y Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 6(3).